

*Una moneda de dos caras,
que mucho puede comprar*

La creación y difusión de tecnología

Miguel Merino Pacheco

Dr. Ing. Agr. Consultor en economía y comercialización



En contribución anterior se comentaron aspectos de la interacción entre los decisores políticos y sus asesores académicos. Esta vez la atención se centrará en lo que se ha llamado "política científica", o sea, en la práctica de utilizar recursos públicos para apoyar la investigación científica y tecnológica. Se habla del apoyo a actividades de investigación realizadas en empresas, aunque la argumentación puede extenderse también a la investigación pública.

La justificación de este tipo de gastos cae dentro del campo que los economistas llaman de "externalidades positivas": los adelantos tecnológicos incrementan la productividad y de esta forma elevan el nivel de renta de toda la sociedad, más allá de los beneficios a obtener por las propias empresas que realizan la investigación. Sin apoyo estatal, el nivel de investigación caería por debajo del óptimo social, lo que justifica entonces la inversión para recobrar ese óptimo. Dado que además empresas y científicos se ven favorecidos para llevar adelante sus proyectos favoritos y el gasto incurrido compra prestigio para quién lo autoriza, no es de extrañar que sea una de las formas más populares de intervención pública. No obstante, hay quién se obstina en echar baldes de agua fría sobre este armonioso panorama. Algunos de los puntos que se presentan como delicados son los siguientes:

- Dificultades para elegir proyectos adecuados. No es nada fácil predecir con antelación qué proyectos serán realmente exitosos desde el punto de vista comercial y cuáles no. En este sentido, la mano pública ha demostrado siempre una notable falta de puntería, siendo particularmente susceptible a inclinarse por proyectos que representan líneas científicas de moda.

- Quien realiza una investigación y obtiene un producto o proceso nuevos con valor comercial, pretende proteger sus derechos mediante patentes. Si este conocimiento ha sido adquirido utilizando apoyo público, tiene lugar una discriminación a favor del innovador y en contra de sus competidores y del resto de la sociedad, que no sólo ha financiado el proyecto, sino que luego tiene que pagar un precio mayor por su resultado.

- Por último, un reciente estudio indica que la relación entre el volumen de inversión en Investigación y Desarrollo (I+D) y el Producto Nacional Bruto, por largo tiempo considerada como un índice claro de la sofisticación tecnológica de un país, puede estar en realidad conduciendo a interpretaciones erróneas. Los resultados indican que más importante para el incremento de la productividad que la creación de tecnología en sí es la aplicación de la misma, incluyendo la tecnología incorporada en equipos que pueden ser importados.

La discusión de estos y otros aspectos similares es extensa. Aquí se señalan algunas reflexiones:

- En la medida que estos programas se mantengan fieles a su objetivo, que es la creación de tecnología, y no se conviertan en subvenciones disfrazadas para científicos redundantes, podrán evitarse planchazos que lo único que hacen es desprestigiar los mismos. Exigir que la participación de las empresas tenga un componente significativo en metálico, es un buen método para evitar reinversiones de la rueda a costa del erario.

- Las patentes que se registren en el curso de investigaciones apoyadas mediante programas públicos deben contribuir, en alguna proporción, a la continuación del programa. El organismo que conceda la financiación debería reservarse parte de los medios obtenidos por esta vía, y revertirlos en futuras intervenciones.

- Parte de los fondos deberían destinarse a aspectos de difusión, y no sólo de investigación; incluyendo el apoyo a la aplicación de tecnologías de importación,

aunque esto nos ea muy popular con los productores nacionales. El abaratar la adquisición y la aplicación de las nuevas técnicas es la forma más sencilla de elevar el nivel tecnológico de una sociedad. De poco sirve llenarnos la boca habalndo, por ejemplo, de telecomunicaciones, cuando el costo del minuto telefónico es tan alto que absurdos tales como usar una línea norteamericana para hablar con Alemania sea más conveniente que una comunicación directa.

● Los adelantos tecnológicos incrementan la productividad y elevan el nivel de renta de toda la sociedad. Sin apoyo estatal, el nivel de investigación caería por debajo del óptimo social, lo que justifica entonces la inversión para recobrar ese óptimo ●

●●●